

EN LA OPINIÓN DE...

José Díez Deustua*

@ipade

Parole, parole...

Era 1972, en primavera. La cantante italiana Mina popularizó la canción: “Parole, Parole”. Se escenificaba con una mujer que iba repitiendo *parole, parole, parole...* ante las cansinas y desgastadas palabras de su marido. Como diciendo: “Ya me cansé de escuchar siempre lo mismo, los mismos pretextos, las mismas excusas, las mismas promesas... ya no te creo”.

¿Cuántas veces no nos pasa un poco lo mismo? Ante un “conmigo sí habrá cambios..., ahora sí..., ya no más..., se acercan días distintos..., hacia un nuevo futuro...”. La reacción es un poco la misma que la de Mina: *parole, parole*. Creo que ya estamos todos un poco hartos de escuchar tantas promesas, tantos deseos, tantas ilusiones... todas parecidas, todas manoseadas, todas sabidas, todas no cumplidas.

Ante la desigualdad económica y social: *parole, parole*.
Ante la necesidad de combatir la corrupción: *parole, parole*.
Ante la necesidad de acceso a una salud digna, a una educación de calidad: *parole, parole*. Sin embargo, creo que sería injusto no reconocer que sí se han hecho cosas. No necesariamente por los que se llenan la boca con promesas, sino por los empresarios, los emprendedores, personas de acción, prácticas. Tengo la suerte de poder platicar con muchas personas del sector privado que sí hacen cosas, que sí hacen cambios a través de sus empresas. Gracias a Dios son muchos. Seguramente no saldrán en los periódicos. Quizás no sea necesario y seguro no lo hacen para eso.

En su discurso inaugural de la Reunión Anual del Foro Económico Mundial en Davos del 2018, Klaus Schwab aconsejaba a la audiencia ahí reunida: “Les pido que traigan cuatro cosas con ustedes. Primero, traigan sus cerebros, porque van a ser días intelectualmente estimulantes. Pero no es suficiente, traigan su alma, porque pese a todo el trabajo que hagan, los negocios que cierren, las discusiones políticas que mantengan, al final, el alma es importante, los valores son importantes, porque queremos vivir la misión del WEF, que es mejorar el estado del mundo. Lo tercero que tienen que traer es su corazón, su pasión, su compasión y, finalmente, controlar sus nervios”.

Cerebro, alma, corazón y autocontrol. Ésos eran sus consejos para aprovechar esa reunión anual para después regresar cada quien a su lugar y mejorar el mundo. ¿Eran sólo consejos para esos días? Seguramente ese parecía ser el propósito del fundador del Foro Económico Mundial, pero quizás puedan servirnos también ahora.

Cerebro para encontrar soluciones concretas, prácticas. Alma para no perder de vista que es la centralidad de la persona la que nos va a dar la luz correcta para encontrar esas soluciones. Corazón que nos dé la fuerza para llevarlas a cabo. Pero yo no pondría autocontrol, yo lo cambiaría por perseverancia. Perseverancia porque son temas que no van a salir a la primera, ni a la segunda..., pero sí a la cuarta y junto con otros.

Creo que estas cuatro palabras caracterizan el quehacer propio del empresario. Porque los empresarios, como decía Carlos Llano, fundador del IPADE, no son simplemente comerciantes, personas que saben cómo hacer técnicamente un negocio, sino que son conscientes de la responsabilidad social que trae consigo su actividad empresarial, beneficiando a la sociedad con aquello que hacen. Cerebro, alma, corazón y perseverancia... ¿*parole, parole*? Espero que no: *facta, non verba*.

*El autor es profesor del Área de Factor Humano de IPADE Business School.